

La suma es más que las partes

**Susana
Jiménez**

*Economista
senior de Libertad
y Desarrollo*



EL MINISTRO de Economía Juan Andrés Fontaine y el Presidente Piñera lanzaron oficialmente la agenda "Impulso Competitivo", una iniciativa que abarca 50 medidas destinadas a mejorar la competitividad de distintos sectores de la economía. Este fue el resultado de varios meses de trabajo público-privado, donde representantes del gobierno, del empresariado y expertos de diversas áreas se abocaron a detectar los aspectos que dificultan el desarrollo y crecimiento de actividades productivas del sector transable.

Hecho este diagnóstico, se seleccionaron las principales trabas que el gobierno ahora deberá intentar resolver en un plazo de un año, con miras a elevar la productividad, mejorar la competitividad y alentar el emprendimiento en dichos sectores. La idea de esta agenda constituye por sí sola una buena noticia. Esto, porque se hace cargo de la realidad que a diario enfrentan miles de emprendedores, quienes no sólo han debido sobrellevar la caída de casi 20% que ha experi-

mentado el tipo de cambio en los últimos dos años, sino que además tienen que lidiar con numerosos obstáculos internos para colocar sus productos en los mercados.

En efecto, la alta burocracia en la entrega de permisos y certificados, la falta de competencia en servicios de logística y transporte, las exigencias laborales que en algunos casos no se justifican, los elevados costos energéticos y la falta de recursos para la investigación y promoción terminan, en no pocos casos, por desalentar los esfuerzos de emprendimiento, con el consecuente perjuicio para el crecimiento económico y la generación de empleo.

Muchas de estas trabas no son fáciles de remover, más aún cuando comprometen distintos servicios públicos y la tramitación de leyes en el Congreso. Sólo para cumplir con las 50 medidas anunciadas, se requiere de la participación de 15 ministerios, la aprobación de 24 proyectos de ley y de varias modificaciones reglamentarias y de procesos. El desafío, por tanto, es

mayor y no se agota en la agenda anunciada, más aún cuando el diagnóstico original identificó más de 300 trabas concretas que dificultan el desarrollo productivo. En este contexto, el anuncio de la creación de una oficina para la competitividad resulta igualmente importante, porque permitirá no sólo velar por el avance y seguimiento de esta agenda, sino también seguir identificando "lomos de toro" que deban resolverse en el futuro.

El detalle de las medidas da una idea de la amplitud de temas que aborda la agenda. Cada una por sí sola puede no parecer tan glamorosa, pero en su conjunto representa la más amplia reforma microeconómica que se haya anunciado en años. Ello no sólo constituye un avance notable, sino que simboliza una respuesta concreta a las expectativas respecto de este gobierno: mejoras de gestión, desburocratización, mayor eficiencia, modernización de los servicios públicos y fomento de la competencia y el emprendimiento.

De paso, da una señal de la manera en que el Estado puede contribuir para lograr el anhelado crecimiento de 6% anual, como es alentar que el sector privado desarrolle todo su potencial en la creación de riqueza y bienestar para el país.

La agenda "Impulso competitivo" representa la más amplia reforma microeconómica que se haya anunciado en años.
